

Los republicanos no tenemos otro candidato más afín que el hijo de esta villa don Francisco Torras Villá

Cultivo y fertilización del almendro

He aquí un árbol, el almendro, que es conocido por los agricultores como árbol que vegeta en los peores terrenos de secano, no exigiendo ningún cuidado y produciendo cosechas lo suficientemente remuneradoras para no ocuparse, ni poco ni mucho, de intervenir para nada en su desarrollo.

Por esta razón, si examinamos la producción media, vemos que es, con mucho, inferior a la que podría obtenerse si se hiciera uso razonado de las materias fertilizantes, tan necesarias al almendro como a todo árbol que, para producir fruto, toma del suelo los elementos necesarios para su elaboración. Si diéramos a este árbol los cuidados que se merece, ya que su cultivo aumenta de un año para otro, poniendo de nuestra parte los medios que están a nuestro alcance, llegaríamos a una producción que fácilmente doblaría la actual.

Las cantidades de fertilizantes extraídos de la tierra por el ramaje del almendro son muy pequeñas, por tratarse de un árbol que produce, relativamente, poca madera y porque las hojas retornan al suelo; es, pues, el fruto, el que produce el empobrecimiento de la tierra.

Un árbol en plena producción puede dar perfectamente 20 kgs. de almendras mondadas, que toman del suelo 0,764 kilogramos de nitrógeno, 0,274 kgs. de potasa y 0,428 de ácido fosfórico; ahora bien, si en una hectárea hay 100 árboles, la cosecha será de 2,000 kilogramos, que contendrán: 76,40 kgs. de nitrógeno; 72,40 de potasa y 42,80 de ácido fosfórico.

Considerando que las tierras destinadas al almendro son, por lo general, muy pobres, es fácil comprender, vistas las cifras anteriores, que después de una cosecha regular la tierra queda esquilada e impropia a dar una nueva cosecha al año siguiente; de aquí el mote de «vejeros» con que se designa vulgar-

mente a ciertos árboles para justificar sus cosechas intermitentes.

Este es el gran error en que persisten numerosos cultivadores, que no quieren comprender que para que el árbol produzca anualmente es necesario poner a su alcance, y en debida forma, los alimentos necesarios para la formación del fruto, alimentos que, no encontrándose en el suelo, por ser éste muy pobre, es necesario incorporarlos bajo la forma de abonos.

La enorme cantidad de nitrógeno que este árbol requiere le puede ser proporcionada cultivando en los almendrales plantas leguminosas de secano, que enriquezcan la tierra en nitrógeno a costa de la atmósfera, completando esta fertilización indirecta con dosis moderadas de nitrato sódico o de sulfato de amoníaco.

En este sentido, pueden cultivarse la esparceta, si se trata de tierras calcáreas; en tierras silíceas, el altramuz, cultivado cada dos o tres años, daría buenísimos resultados; en fin, la serradilla, la veza y otras muchas leguminosas de secano que proporcionan al suelo, con sus tallos y raíces, una buena cantidad de nitrógeno, sin necesidad de grandes gastos.

El abono potásico será aplicado bajo la forma de sulfato, cloruro o de kainita, según que se trate de tierras fuertes, pobres en cal, suficientemente calcáreas, o en silíceas, respectivamente. Como fertilizante fosfatado se empleará el superfosfato o las escorias, si la tierra es pobre en cal. Los buenos efectos obtenidos con un empleo razonado de los tres elementos: potasa, fósforo y nitrógeno, pueden verse en la siguiente experiencia, llevada a cabo por don Emilio Albiach, en Alicante:

Tres parcelas, en igualdad de condiciones, fueron abonadas como sigue, dando los siguientes resultados, calculados por hectárea:

La primera parcela no recibió ninguna clase de abonos y se alcanzó una cosecha de 487 kilogramos. A la segunda, se aplicaron 375 kgs. de superfosfato, 90 de nitrato de sosa y otra cantidad igual de sulfato de amoníaco, lográndose una producción de 1,096 kgs.; la tercera parcela recibió los mismos fertilizantes que la anterior, además de 510 kgs. de kainita, y la producción fué de 1,721.

Estos resultados demuestran palpablemente que el almendro aprovecha y

sabe pagar con creces los gastos invertidos en su cultivo, pues en el ejemplo anterior, el desembolso que representa la compra de los abonos es cubierto por el exceso de cosecha, dejando grandes beneficios.

Haremos notar, por último, los buenos efectos, debidos en particular al abono potásico, ya que la adición de este elemento ha producido por sí sólo un aumento de 625 kilogramos sobre la segunda parcela, es decir, que por 39'50 pesetas, coste de los 510 kilogramos de kainita, hemos obtenido un beneficio de 545'60 pesetas, cálculo hecho a razón de 87'30 pesetas los cien kilos.

R. de Mas Solanes

Dejar de votar a Francisco Torras Villá, es dar el triunfo al candidato de los «requetés»

Cuentos de LA OPINION

Amor secreto

I

Soñé, en una noche tempestuosa de rayos y truenos, que Luis y Conchita eran dos seres nacidos en un mismo pueblo, tenían a poca diferencia la misma edad y durante su infancia se quisieron como hermanos; pues eran muy amigos y siempre jugaban juntos.

A medida que iban creciendo, iban perdiendo aquel cariño inocente que mutuamente se profesaban, pero conservaban la misma amistad y se distinguían de otra forma.

A Luis lo mandaron a la capital próxima para aprender un oficio y Conchita se quedó en el pueblo para continuar sus lecciones de música, dibujo y francés.

Luis era un muchacho de modesta posición, muy formal y de sentimientos nobles y generosos, trabajador y estudioso como pocos, activo y consecuente en sus actos, con lo que se ganaba la simpatía y confianza de cuantos le trataban.

Conchita era una muchacha de posición más elevada y distinguida, su físico era agraciado y seductor y su trato agradable y cariñoso.

Al cabo de algunos años regresó Luis a su pueblo, hecho un hombre y su primera visita fué para su antigua amiga Conchita, pero quedó perplejo al encontrarla tan hermosa y desarrollada, lo que sirvió para enamorarse más de ella y quererla mucho más.

Pasaron días y días y el amor de Luis hacia su amada Conchita era cada vez mayor.

Más de una vez Luis había derramado lágrimas porque creía imposible e ilusorio que Conchita la correspondiese y le amase como él la amaba y sin embargo le correspondía, aun que secretamente.